

Lo que Usted no se Esperaba Leer



En 1770 el Señor Forbes estaba construyendo su nueva casa. Durante ese mismo tiempo se enamoró de Lucy, lo cual dio como resultado una pareja bien equilibrada. Lucy, tanto como Samuel lucían un físico impresionante y los dos tenían caracteres fuertes. Ambos se quisieron mucho, y pronto se montaron los dos sobre su único infortunado caballo y se marcharon a efectuar su boda.

Cuando volvieron a su nueva casa, el Señor Forbes tomó un lazo fuerte y lo lanzó sobre el techo de modo que una punta cayera del otro lado de la casa. Se volvió a Lucy y le dijo: “Anda y toma la otra punta del lazo. Los dos jalaremos, y quien logre subir al otro sobre el techo será la persona que mandará en este hogar. Si tú me logras subir, tú mandarás; si yo logro subirte, yo mandaré y te diré todo lo que harás.” Los dos jalaban con todas sus fuerzas, pero nadie pudo subir al otro al techo.

Entonces Samuel llamó a Lucy, invitándola a que se uniera a él para jalar el lazo juntos por la misma punta. Por supuesto, pronto el lazo bajó de sobre la casa, y los dos disfrutaron de unas buenas carcajadas.

“Lucy”, dijo el Señor Forbes, “si en nuestro hogar nos proponemos los dos a jalar juntos, siempre disfrutaremos de mayores éxitos”. Aparentemente, así lo hicieron, pues tuvieron un hogar muy feliz.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan cómo jalar juntos en el matrimonio. Ambos cónyuges tendrán diferentes cargos y responsabilidades, pero siempre será para jalar el lazo desde la misma punta.

- Contribución de Paul W. Trotzke